

de maíz y otras yerbas; mucho papel, muchas codornices y conejos. Para celebrar la fiesta vestíanse todos luego por la mañana muy galanes; no mataban muchos hombres, porque Quezalcoatl vedó el tal sacrificio, aunque todavía sacrificaban algunos.

Los ayunos de Teouacán

Otra manera de ayuno tenían en la provincia de Teouacán, muy grande y muy diversa de todas las dichas. De cuatro en cuatro años, que es, como dicen ellos, el año de Dios, entraban cuatro mancebos á servir en el templo; no vestían más de una sola manta de algodón, y aquella de año en año, y unas bragas; la cama era el suelo, la cabecera un canto. Comían á medio día sendas tortillas de pan y una escudilla de atulli, brebaje que hacen de maíz y miel. De veinte en veinte días, que comienza mes, y es fiesta ordinaria, podían comer y beber de todo. Una noche velaban los dos, y la otra los otros dos; pero no dormían en toda la noche de la vela, y sangrabanse cuatro veces para ofrecer la sangre con oraciones. Cada veinte días se metían por un agujero que se hacían en lo alto de las orejas, cada setenta cañas largas. Al cabo de los cuatro años tenía cada uno cuatro mil y trescientas veinte cañas metidas por sus orejas. Montaban las de todos cuatro ayunadores diecisiete mil y doscientas y ochenta cañas. Quemábanlas en acabando su ayuno con mucho incienso, para que los dioses gustasen de aquella suavidad. Si alguno dellos moría durante los cuatro años, entraba otro en su lugar; pero tenían que sería mortandad de señores. Si participaba con mujer, matábanlo á palos de noche, y á furia de pueblo, y delante los ídolos; quemábanlo y esparcían los polvos por

el aire para que no quedase memoria de tal hombre; pues no pudo pasar cuatro años sin llegar á mujer, habiendo pasado toda la vida Quezalcoatl, por cuya remembranza comenzó el ayuno. Con estos ayunadores se holgaba mucho Motezuma, y los tenía por santos. Cuentan dellos que conversaban siempre con el diablo, que adivinaban grandes cosas y que veían maravillosas visiones; pero la más continua era una cabeza con muy largos cabellos, por lo cual debían de criar cabello largo todos los sacerdotes de esta tierra.

No dejaré de contar otro sacrificio de moradores, aunque feo, por ser extrañísimo. Había muchos mancebos por casar de Teouacán, Teutitlán, Cuicatlán y otras ciudades, que ó por devotos ó por animosos ayunaban muchos días, y después hendíanse con agudas navajas el miembro por entre cuero y carne cuanto podían, y por aquella abertura pasaban muchos bejucos, que son como sarmientos ó mimbres, gordos y largos, según la devoción del penitente; unos diez brazas, otros quince, y algunos veinte; quemábanlos luego, ofreciendo el humo á los dioses. Si alguno desmayaba en aquel paso no le tenían por virgen ni por bueno, y quedaba por infamado y por fementido.

Tal cual veis era la religión mejicana. Nunca hubo, á lo que parece, gente más, ni aun tan idólatra como esta; tan matahombres, tan comehombres; no les faltaba para llegar á la cumbre de la crueldad sino beber sangre humana, y no se sabe que la bebiesen.

De la conversión

¡Oh, cuántas gracias deben dar estos hombres á nuestro buen Dios, que tuvo por bien alumbrarlos para salir de

tanta ceguedad y pecados, y darles gracia que conociendo y dejando su error y crueldades, se volviesen cristianos! ¡Oh, cuánto deben á Fernando Cortés, que los conquistó! ¡Oh, qué gloria de españoles, haber arrancado tamaños males, y plantado la fe de Cristo! ¡Dichosos los conquistadores y dichosísimos los predicadores; aquellos en allanar la tierra, éstos en cristianar la gente! ¡Felicidad grandísima de nuestros reyes en cuyo nombre tanto bien se hizo! ¡Qué fama, qué loa será de Cortés! Él quitó los ídolos, él predicó, él vedó los sacrificios y tragazón de hombres. Quiero callar, no me achaquen de afición ó lisonja. Empero si yo no fuera español, loara los españoles, no cuanto ellos merecen, sino cuánto mi ruda lengua é ingenio supieran. Tantos en fin han convertido cuantos conquistado. Unos dicen que se han bautizado en la Nueva-España seis millones de personas, otros ocho, y algunos diez. Mejor acertarian diciendo cómo no hay por cristianar persona en cuatrocientas leguas de tierra, muy poblada de gente: loado nuestro Señor en cuyo nombre se bautizan; así que son españoles dignísimos de alabar, ó mejor hablando, alaben ellos á Jesucristo, que los puso en ello. Comenzóse la conversión con la conquista, pero convertíanse pocos, por atender los nuestros á la guerra y al despojo, y porque habia pocos clérigos. El año de 24 se comenzó de veras con la ida de fray Martín de Valencia y sus compañeros; y el de 27, que fueron allá fray Julián Garcés, dominico, por obispo de Tlaxcallán, y fray Juan Zumarraga, francisco, por obispo de Méjico, se llevó á hecho; ca hubo muchos frailes y clérigos. Fué trabajosa la conversión al principio por no entender ni ser entendidos; y así, procuraron de mostrar el castellano á los más nobles muchachos de cada ciudad, y de aprender el mejicano para predicar. Tuvo eso mismo dificultad grandísima en quitar del todo los ídolos, porque muchos no los querían dejar habiéndolos tenido por dioses tanto tiempo, y diciendo que bien bastaba poner con ellos la cruz y á María, que así llamaban entonces á

todos los santos y aun á Dios; y que también podían tener ellos muchos ídolos, como los cristianos muchas imágenes; por lo cual los escondían y soterraban, y para encubrirlo ponían una cruz encima, y porque si los tomasen orando pareciese que adoraban la cruz; mas como eran por esto aperreados y perseguidos, y porque habiéndoles quebrado los ídolos y destruido los templos, les hacían ir á las iglesias, dejaron la idolatría. Sosteníalos mucho el diablo en aquello, diciéndoles que si le dejaban no llovería, y que se levantasen contra los cristianos; que les ayudaría él á matarlos. Algunos hubo que tomaron su consejo, y libraron mal. Dejar las muchas mujeres fué lo que más sintieron, diciendo que tendrían pocos hijos en sendas, y así habria menos gente, y que hacían injuria á las que tenían, pues se amaban mucho, y que no querían atarse con una para siempre si fuese fea ó estéril, y que les mandaban lo que ellos no hacían, pues cada cristiano tenía cuantas quería, y que fuese lo de las mujeres como lo de los ídolos, que ya que les quitaban unas imágenes, les daban otras. Hablaban finalmente como carnalísimos hombres; y así, dispensó con ellos el papa Pablo en tercer grado para siempre. Fácilmente, á lo que se alcanza, dejaron la sodomía, aunque fué con grandes amenazas y castigo. Dejaron asimismo de comer hombres, aunque pudiendo, no lo dejan, según dicen algunos; mas como anda sobre ellos la justicia con mucho rigor y cuidado, no cometen ya tales pecados, y Dios les alumbró, y ayuda á vivir cristianamente. Hay en esta tierra que Fernando Cortés conquistó, ocho obispados. Méjico fué obispado veinte años, y el año de 47 lo hizo arzobispado Pablo, papa tercio; Cuahutemallán y Tlaxcallán tienen obispos; Huaxacac es obispado, y túvolo Juan López de Zárate; Michuacán, que posee el licenciado Vasco Quiroga; Xalixco, que tuvo Pero Gómez Malaber; Honduras, donde está el licenciado Pedraza; Chiapa, que resignó fray Bartolomé de las Casas con cierta pensión. Tienen los reyes de Castilla, por bula del Papa, el patro-

nazgo de todos los obispados y beneficios de las Indias, que engrandece mucho el señorío; y así, los dan ellos y sus consejeros de Indias. Hay también muchos monasterios de frailes mendicantes, mayormente franciscos, aunque no hay carmelitas; los cuales pueden en aquella tierra cuánto quieren, y quieren mucho. No hay lugar, á lo menos no puede estar, sin clérigo ó fraile que administre los sacramentos, predique y convierta.

La priesa que tuvieron á bautizarse

Fué principal causa y medio para que los indios se convirtiesen, deshacer los ídolos y los templos en cada lugar. Dicen que les dolía mucho la destrucción de sus templos grandes, perdiendo esperanza de poderlos rehacer, y como eran religiosísimos y oraban mucho en el templo, no se hallaban sin casa de oración y sacrificios; y así visitaban las iglesias á menudo. Oían de gana los predicadores, miraban las ceremonias de la misa, deseando saber sus misterios, como novedad grandísima; por manera que, con la gracia del Espíritu Santo, y con la solitud de los predicadores, y con su mansedumbre, cargaban tantos á bautizarse, que ni cabían en las iglesias ni bastaban á bautizarlos; y así, bautizaron dos sacerdotes en Xochmilco quince mil personas en un día; y tal fraile francisco hubo, que bautizó él solo, aunque en muchos años, cuatrocientos mil hombres; y á la verdad, los frailes franciscos han bautizado, á lo que dicen ellos mismos, más que nadie. También aconteció en muchas ciudades velarse veinte mil novios en un solo día; priesa grandísima. Dicen que un Calixto, de Huexocinco, criado en la doctrina, fué el primero que se veló á puerta de iglesia. La confesión como

cosa espaciosa, tuvo más qué hacer. Todavía la procuraron muchos; y así, cuentan por cosa grande cómo hubo en Teouacán el año de 40, doce diferencias de naciones y lenguajes á oír los oficios de la Semana Santa y á confesarse, y algunos vinieron de sesenta leguas. Quien primero se comulgó fué Juan de Cuauhquecholla, caballero, y comulgáronle con gran recelo. La disciplina y penitencia de azotes tomaron presto y mucho, con la costumbre que tenían de sangrarse á menudo por devoción, para ofrecer su sangre á los ídolos; y así, acontece ir en una procesión diez mil, y cincuenta mil, y aun cien mil disciplinantes. Todos en fin se disciplinan de buena gana, y mueren por ello, como les come y crece la sangre cada año por aquel mismo tiempo que se suelen azotar en las espaldas, que natural cosa es; bien es que se disciplinen en remembranza de los muchos azotes que dieron á nuestro buen Jesús, pero no que parezca recaer en sus viejas sangrias, y por eso algunos se lo querrian quitar, á lo menos templar.

De cómo algunos murieron por quebrar los ídolos

Metian en la doctrina cristiana los hijos de señores y principales hombres, para ejemplo á los demás. No contradecían sus padres, por amor de Cortés, aunque algunos los escondían hasta ver en qué paraba la nueva religión, ó enviaban otros por ellos. Acxotencatl, señor principal en Tlaxcallán, tenía cuatro hijos y aun sesenta mujeres. Dió los tres á la doctrina, y retúvose al mayor, que sería de doce años ó trece, mas al cabo lo dió, porque se supo; no le tuviesen por falso. Aprendió muy bien el muchacho la doctrina y el romance; bautizóse, y llamáronle Cristóbal; derramaba el vino que tenía su padre, reprimiendo la bo-

rrachez; acusábale la multitud de mujeres, quebraba los ídolos de casa y pueblos que podía coger. Acxotencatl tenía enojo de ello, pero pasábalo por quererlo bien y ser su mayorazgo. Entró el diablo en él, y á persuasión de Xochipaloacín, una de sus mujeres, lo apaleó, acuchilló y echó en el fuego, que se quemase; de lo cual murió al otro día siguiente. Enterróle secretamente en una su casa de Atlhuezán, pueblo suyo, dos leguas de Tlaxcallán. Hizo matar, porque no lo dijese, á Tlapalxilocín, madre del Cristóbal, y su mujer, en Quimichuca, que está cerca de la venta de Tecouac. Esto fué año de 27, y estuvo mucho que no se supo. Maltrató después á un español porque hizo ciertas demasías pasando por unos pueblos suyos. Fué sobre ello Martín de Calahorra desde Méjico por pesquisidor, y averiguó las muertes de Cristóbal y de Tlapalxilo, y ahorcólo. También mataron otros de la doctrina que iban por ídolos á los lugares, hasta que la justicia puso remedio con grandes castigos. En Ezatlán, que andaban levantados, mataron el año de 41 á fray Juan Calero, que llamaban de Esperanza, fraile francisco, porque les hacía abatir un ídolo que habían alzado y adoraban; y en Ameca mataron á fray Antonio de Cuéllar, francisco, porque les predicaba. En Quivira mataron á fray Juan de Padilla y á su compañero, que se quedaron á predicar. En la Florida mataron á fray Luis Cancel, dominico, que fué á convertir; en fin, matan á cuantos predicadores pueden coger, si no hay soldados que temer.

De cómo cesaron las visiones del diablo

Aparecía y hablaba el diablo á estos indios muchas veces, según se ha contado, especialmente al principio de la

conversión, sabiendo que se habían de convertir. Persuadíanlos á sustentar los ídolos y sacrificios en aquella religiosa costumbre que tuvieron sus padres, abuelos y antepasados. Aconsejábanles que no dejasen su buena conversación y amistad por quien nunca vieron. Amenazábanles que no llovería, ni les daría sol ni salud ni hijos.

Reprehendíanlos de cobardes, porque no mataban aquellos pocos españoles que predicaban. Ellos, engañados con las dulces palabras, ó con las sabrosas comidas de carne humana, ó con la costumbre, que como otra naturaleza los tiranizaba, deseaban complacerle y estarse en su religión antigua; así que mataron algunos por esto, y defendían los ídolos ó los escondían, diciendo que Vitcilopuchtlí ni los otros dioses no buscó oro. Ponían cruces sobre los ídolos escondidos para engañar los españoles, y el diablo huía de ellas; cosa de que los indios se maravillaban; y así, comenzaban á creer la virtud del Crucificado, que les predicaban. Pusieron los nuestros el Santísimo Sacramento en muchos lugares, que ahuyentó del todo al diablo, como él mismo lo confesó á los sacerdotes que le preguntaron la causa de su ausencia y esquivanza. De manera que no se llegaba el diablo, como solía, á los indios que, bautizados, tenían el Sacramento y cruces, y poco á poco se desapareció. Aprovechaba mucho el agua bendita contra las visiones y superstición de la idolatría. Dieron á la marquesa doña Juana de Zúñiga en Teoacualco una pilica de buena piedra, en que solía haber ídolos, ceniza y otras hechicerías. Ella, por haber servido de aquello, mandó que bebiese allí un gatillo muy regalado; el cual nunca jamás quiso beber en la pilica hasta que le echaron agua bendita; cosa notable, y que se publicó entre los indios para la devoción. Muchas veces ha faltado agua para los panes, y en haciendo rogarias y procesiones llovía. Llovía tanto el año de 28, que se perdían los panes y ganados, y aun las casas. Hicieron procesión y oraciones en Méjico, Tezcuco y otros pueblos, y cesaron las lluvias; que fué

gran confirmación de la fe. Llovía pues, y serenaba, y había salud, contra las amenazas del diablo, aunque se quebraban los ídolos y se derribaban los templos.

Que libraron bien los indios en ser conquistados

Por la historia se puede sacar cuán sujetos y despechados eran estos indios; y por tanto, no hay mucho que contar aquí; mas para cotejar aquel tiempo con este, replicaré algunas cosas. Los villanos pechaban, de tres que cogían, uno, y aun les tasaban á muchos la comida. Si no pagaban la renta y tributo que debían, quedaban por esclavos hasta pagar; y en fin, los sacrificaban cuando no se podían redimir. Tomábanles muchas veces los hijos para sacrificios y banquetes, que era lo tirano y lo cruel. Servíanse de ellos como de bestias en las cargas, caminos y edificios. No osaban vestir buena manta ni mirar á su señor. Los nobles y señores tributaban también al rey de Méjico en hacienda y en persona. Las repúblicas no podían librarse de la servidumbre, por causa de la sal y otras mercaderías; por manera que vivían muy trabajados, y como lo merecían en la idolatría, y no había año que no muriesen veinte mil personas sacrificadas, y aun cincuenta mil, según la cuenta que otros hacen, en lo que Cortés conquistó; pero, que fuesen diez mil, era gran carnicería, y uno solo gran inhumanidad. Ahora, que por la misericordia de Dios son cristianos, no hay tal sacrificio ni comida de hombres. No hay ídolos ni borracheras que saquen de seso. No hay sodomía, pecado aborrecible, por todo lo cual deben mucho á los españoles que los conquistaron y convirtieron. Ahora son señores de lo que tienen con tanta libertad, que les daña. Pagan tan pocos tributos, que

viven holgando; ca el Emperador se los tasa. Tienen hacienda propia, y granjerías de seda, ganados, azúcar, trigo y otras cosas. Saben oficios y venden bien y mucho las obras y las manos. No les fuerza nadie, que no le castiguen, á llevar cargas ni trabajar; si algo hacen, son bien pagados. No hacen nada sin mandárselo el señor que tienen indio, aunque lo mande el señor español á quien están encomendados, ni aunque lo mande el virrey; y esta es grandísima exención. Todos los pueblos, aunque sean del Rey, tienen señor indio que manda y veda, y muchos pueblos dos, y tres, y más señores; los cuales son del linaje que eran cuando fueron conquistados; y así, no se les ha quitado el señorío ni mando. Si faltan hombres de aquella casta, escogen ellos al que quieren, y confirmalo el Rey. Obedécenlos en grandísima manera y como á Motezuma; así que nadie piense que les quitan los señoríos, las haciendas y libertad, sino que Dios les hizo merced en ser de españoles, que los cristianaron, y que los tratan y que los tienen ni más ni menos que digo. Diéronles bestias de carga para que no se carguen, y de lana para que se vistan, no por necesidad, sino por honestidad, si quisieren, y de carne para que coman, ca les faltaba. Mostráronles el uso del hierro y del candil, con que mejoran la vida. Hanles dado moneda para que sepan lo que compran y venden, lo que deben y tienen. Hanles enseñado latín y ciencias, que vale más que cuanta plata y oro les tomaron; porque con letras son verdaderamente hombres, y de la plata no se aprovechaban mucho ni todos. Así que libraron bien en ser conquistados, y mejor en ser cristianos.

Cosas notables que les faltan

No tenían peso, que yo sepa, los mejicanos; falta grandísima para la contratación. Quién dice que no lo usaban por excusar los engaños; quién, porque no lo habían menester; quién, por ignorancia, que es lo cierto. Por donde parece que no habían oído cómo hizo Dios todas las cosas en cuenta, peso y medida. Así que carecen de peso todos los indios; aunque se halló cierta manera de peso en la costa de Cartagena, y en Túmbez halló Francisco Pizarro una romana con que pesaban el oro, la cual tuvo en mucho.

No tenían moneda, teniendo mucha plata, oro y cobre, y sabiéndolo hundir y labrar, y contratando mucho en ferias y mercados. Su moneda usual y corriente es cacauatl ó cacao, el cual es una manera de avellanas largas y amelonadas; hacen de ellas vino, y es el mejor, y no emborracha. El árbol no fructifica sin compañero, como las palmas; pero en llevando fruta, se le puede quitar sin daño; echa la fruta en racimos como dátiles, requiere tierra caliente, pero no demasiado.

Carecían del uso de hierro, habiendo grandísimas minas de ello, y esto por rudeza.

No tenían otra candela para se alumbrar de noche que tizones; barbarie grandísima, y tanto más grande cuanto más cera tenían; que aceite no alcanzaban; y así, cuando los nuestros les mostraron el uso y el provecho de la cera, confesaron su simpleza, teniéndolos por nuevos dioses.

No hacían navíos sino de una sola pieza, aunque buscaban grandes árboles: la causa era falta de hierro, pez é ingenios para calafatearlos.

Que no hiciesen vino teniendo vides y procurando beber otro que agua, es de maravillar: ya lo van haciendo los nuestros, y presto habrá mucho, mayormente si los indios se dan á plantar viñas.

Carecían de bestias de carga y leche; cosas tan provechosas como necesarias á la vida; y así, estimaron mucho el queso, maravillados que la leche se cuajase. De la lana no se maravillaron tanto, pareciéndoles algodón. Espantáronse de los caballos y toros; quieren mucho los puercos, por la carne; bendicen las bestias, porque los relievan de carga, y ciertamente les viene de ellas gran bien y descanso, porque antes ellos eran las bestias.

No tenían letras más de las figuras, y aquellas pocas en respeto de todas las Indias; por donde algunos dicen no haber llegado en estas tierras hasta nuestro tiempo la predicación del santo Evangelio.

Otras muchas cosas les faltaban de las que son menester á la vivienda política del hombre, pero las dichas son las de gran falta, y que á muchos espantan; mas quien considerare que pueden vivir sin ellas los hombres, como ellos vivían, no se espantará, en especial si considera que, así como es nueva tierra para nosotros, así son diferentes todas las cosas que produce, de las nuestras, y que produce cuantas le bastan á mantener y aun á regalar á los hombres.

Muchas cosas les faltaban también de las que acá preciamos, que son más deleitosas que necesarias, como decir seda, azúcar, lienzo y cáñamo; hay ya tanta abundancia como en España.

No tenían pastel, y ahora sí; mas tenían linda grana y finos colores de flores, que no quemaban lo que teñían; y aun su pintura no la gasta ni daña el agua, si la untan con olio de chiyán.

Del trigo y del molino

En la historia tratamos del pan de los indios que comen ordinaria y generalmente; en esta tierra multiplica mucho, y algún grano echa seiscientos; cómenlo verde, crudo, cocido y asado; en grano y amasado. Es ligero de criar, y sirve también de vino; y así, nunca lo dejarán, aunque más trigo haya. Del meollo de las cañas del centli ó tlaulli, que otros dicen maíz, hacen imágenes, que siendo grandes, pesan poco. Un negro de Cortés, que se llamaba, según pienso, Juan Garífo, sembró en un huerto tres granos de trigo que halló en un saco de arroz; nacieron los dos, y uno de ellos tuvo ciento y ochenta granos. Tornaron luego á sembrar aquellos granos, y poco á poco hay infinito trigo: da uno ciento, y trescientos, y aun más lo de regadío y puesto á mano; siembran uno, siegan otro, y otro está verde, y todo á un mismo tiempo; y así, hay muchas cogidas por año. Á un negro y esclavo se debe tanto bien. No se da, ni da tanto, la cebada, que yo sepa. Cuando en Méjico hicieron molino de agua, que antes no lo había, tuvieron gran fiesta los españoles y aun los indios, especial mujeres, que les era principio de mucho descanso; mas empero un mejicano hizo mucha burla de tal ingenio, diciendo que haría holgazanes los hombres é iguales, pues no se sabría quién fuese amo ni quién mozo, y aun dijo que los necios nacían para servir, y los sabios para mandar y holgar.

Del pajarito vicicilín

La mejor ave para carne que hay en la Nueva-España son los gallipavos: quiselos llamar así por cuanto tienen mucho de pavón y mucho de gallo. Tienen grandes barbas ó paperas, que se mudan de muchas colores; tómanse aunque los tengan en las manos; mansedumbre ó apetito grande; todos las conocen, no hay qué decir. No había de nuestras gallinas; hay ahora tantas, que traen á un solo mercado ocho mil de ellas á vender. El año de 39 les dió un mal que se murieron súbitamente casi todas; casa hubo donde murieron mil, sin doscientos capones. El más extraño pájaro es vicicilín, el cual no tiene más cuerpo que abejón, pico largo y delgado. Mantiénese del rocío, miel y licor de flores, sin sentarse sobre la rosa; la pluma es menuda, linda y entrecolores; precianla mucho para labrar con oro, especialmente la del pecho y pescuezo; muere ó adormécese por Octubre, asido de una ramita con los pies, en lugar abrigado; despierta ó revive por Abril, cuando hay muchas flores, y por eso lo llaman el resucitado y por ser tan maravilloso hablo de él.

Del árbol metl

Árboles hay en las sierras de Méjico muy olorosos, y que los nuestros pensaron, luego en viéndolos, tener especias; empero la corteza es bastardísima, y el grano

flojo. Había cañafistulas, más ruines y no estimadas; españoles las crían muy buenas. Hay árboles que llevan hojas coloradas y verdes, que parecen bien; otros que llaman de los vasos, por la fruta; y otros cuyas espinas sirven de alfileres. Elo es grande árbol, y lleva las hojas como nogal, mas como el brazo de largo; no echa fruta, sino una flor blanca, verde y clara; tiene pena de muerte quien la trae si no es señor ó si no há licencia; la misma pena tiene el que trae la iolo, rosa de gran árbol, hechura de corazón, color blanquizca, olor de camuesa. Es buena con cacauatl para las calenturas, aunque sean de frío; conforta el corazón, según el nombre y hechura. Quien come la iolo que tiene las vetas moradas, enloquece. De aquestos árboles y otros así eran los huertos de Motezuma, que tenía para recreación. Vacalxuchitl es una rosa de muchos colores, que adoba el agua, y la encarnada se calienta las tardes; propiedad rarísima. Ocozotles es árbol grande y hermoso, las hojas como hiedra; cuyo licor, que llaman liquidámbar, cura heridas, y mezclado con polvos de su misma corteza, es gentil perfume y olor suave. Xilo es otro árbol, de que sacaban indios el licor que los nuestros llaman bálsamo. Pero ¿qué voy contando, pues son cosas naturales que piden más tiempo? Solamente quiero poner el metl, por ser provechosísimo. Metl es un árbol que unos llaman magüey y otros cardón; crece de altura más de dos estados, y en gordo cuanto un muslo de hombre. Es más ancho de bajo que de arriba, como ciprés. Tiene hasta cuarenta hojas, cuya hechura parece de teja, ca son anchas y acanaladas, gruesas al cimientto, y fenecen en punta. Tienen uno como espinazo, gordo en la comba, y van adelgazando la halda.

Hay tantos árboles de estos, que son allá como acá las viñas. Plántanlo, echa espiga, flor y simiente. Hacen lumbré, y muy buena ceniza para legía. El tronco sirve de madera, y la hoja de tejas. Córtañlo antes que mucho crezca; y engorda mucho la cepa. Excávanla por de den-

tro, donde se recoge lo que llora y destila, y aquel licor es luego como arrope. Si lo cuecen algo, es miel; si lo purifican, es azúcar; si lo destemplan, es vinagre, y si le echan la ocatli, es vino. De los cogollos y hojas tiernas hacen conserva. El zumo de las pencas asadas, caliente, y exprimido sobre llaga ó herida fresca, sana y encorece presto. El zumo de los cogollitos y raíces, revuelto con jugo de ajenjos de aquella tierra, guarece la picadura de vibora. De las hojas de este metl hacen papel, que corre por todas partes para sacrificios y pintores. Hacen asimismo alpargatas, esteras, mantas de vestir, cinchas, jáquimas, cabestros, y finalmente son cáñamo y se hilan. Las púas son tan recias, que las hincan en otra madera; y tan agudas, que cosen con ellas como con agujas cualquier cuero, y para coser sacan con la púa la veta, ó hacen como con lesna ó punzón. Con estas púas se punzan los que se sacrifican, según muchas veces tengo dicho, porque no se quiebran y despuntan en la carne, y porque, sin hacer gran agujero, entran cuanto es menester. ¡Buena planta, que de tantas cosas sirve y aprovecha al hombre!

Del temple de Méjico

Todo lo que conquistó Fernando Cortés está de doce hasta veinticinco grados de altura; y así, es más caliente que frío, aunque dura la nieve todo el año en algunas sierras, y se queman los árboles y maizales, como aconteció el año de 40. Está Méjico en diez y nueve grados de la línea Equinoccial y ciento de Canaria, por do echó Ptolomeo la raya meridional, á la cuenta de muchos; y así, hay ocho horas de diferencia en el sol de Méjico á Toledo, según se prueba y conoce por los eclipses; lo cual es que

sale antes el sol aquellas ocho horas en Toledo que en Méjico. Pasa el sol á 8 de mayo por sobre Méjico hacia el norte, y vuelve á 15 de julio. Echa las sombras todo aquel tiempo al mediodía. No angustia en él la ropa ni escuece la desnudez. Es sana vivienda y apacible, y hay mucho deporte en las sierras que lo rodean y laguna que lo baña.

Que ha venido tanta riqueza de la Nueva-España
como del Perú

Muy poca plata y oro fué lo que Cortés y sus compañeros hallaron y hubieron en las conquistas de la Nueva-España, en comparación de lo que después acá se ha sacado de minas. Todo lo cual, ó muy poco menos, se ha traído á España; y aunque las minas no han sido tan ricas, ni las partidas traídas tan gruesas como las del Perú, han sido continuas y grandes, y el tiempo doblado; y aun si sacan los años de las guerras civiles, que no vino nada, tres tanto. No se puede afirmar esto sin la casa de la contratación de Sevilla, pero es opinión de muchos. Sin oro y plata, se ha también traído muchísimo azúcar y grana, dos mercaderías bien ricas. La pluma y algodón y otras muchas cosas algo valen. Pocas naves van, que no vuelvan cargadas; lo cual no es en el Perú, que aún no está lleno de semejantes granjerías y provechos; así que tan rica ha sido la Nueva-España para Castilla como el Perú, aunque tiene la fama él. Es verdad que no han venido tan ricos mejicanos como peruleros, pero así no han muerto tantos. En la cristiandad y conservación de los naturales lleva grandísima ventaja la Nueva-España al Perú, y está más

poblada y más llena de gentes. Lo mismo es en los ganados y granjerías; ca llevan de allí al Perú caballos, azúcar, carne y otras veinte cosas. Podrá ser que se hincha el Perú y enriquezca de nuestras cosas como la Nueva-España, que buena tierra es si lloviese para ello; mas el regadío es mucho. He dicho esto por la competencia de los unos conquistadores y de los otros.

De los virreyes de Méjico

La grandeza de la Nueva-España, la majestad de Méjico y la calidad de los conquistadores requerían persona de sangre y valor para la gobernación; y así, envió allá el Emperador á don Antonio de Mendoza, hermano del marqués de Mondéjar, por virrey, y se vino Sebastián Ramírez, que gobernaba bien; el cual fué luego presidente de la chancillería de Valladolid y obispo de Cuenca. Fué proveído don Antonio de Mendoza el año, pienso, de 24. Llevó muchos maestros de oficios primos para ennoblecer su provincia, y á Méjico principalmente; como decir, molde é imprenta de libros y letras; vidrio, que los indios no conocían; cuños de batir moneda. Engrandeció la granjería de seda, mandándola traer y labrar toda en Méjico; y así, hay muchos telares é infinitos morales, aunque los indios la procuran mal y poco, diciendo que es trabajosa; y es por ser ellos perezosos, con la mucha libertad y franqueza que tienen. Juntó los obispos, clérigos, frailes y otros letrados, sobre cosas eclesiásticas y que tocaban á la enseñanza de los indios; donde se ordenó que no se les mostrase más de latín, el cual aprendían bien, y aun el español; mas no lo quieren hablar sino poco. La música toman bien, especial flautas. Tienen malas voces para can-